

La Puerta de mis Labios



Lee: Lamentaciones 3; Hebreos 10:23; Romanos 8:31-39

Deuteronomio 7:9 declara “que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel...” En el Antiguo Testamento, la fidelidad de Dios se demostraba en su relación de pacto con su pueblo. La fidelidad no es solamente una característica de Dios, sino también indica una relación con su pueblo. Siendo fiel requiere que haya alguien a quien uno sea fiel. En este estudio, vamos a ver la fidelidad con la lengua. ¿A quién eres fiel con tus palabras?

Lee: Gálatas 5:22-23; Juan 15:4-8; Mateo 6:33, Exodo 34:14.

“Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará; Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo” (2 Timoteo 2:11-13).

Ser fiel puede ser difícil. Nuestra naturaleza humana hace que nuestra fidelidad flaquee con nuestras circunstancias y emociones. Es por eso que la frase de 2 Timoteo es como un aire fresco cada vez que lo leo, “si fuéremos infieles, él permanece fiel.” Aun cuando no soy fiel, ¡Él lo es! La fidelidad es parte del carácter de Dios, y aquí se demuestra como parte del carácter de Jesús.

Veamos los frutos conocidos del Espíritu. “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23). Leer el fruto del Espíritu como lista de características a que aspirar es fútil. Si hacemos enfoque en nuestros esfuerzos de simplemente tratar de hacer estas cosas, vamos a fallar. En lugar de esto, estos frutos se producen por una relación. Vuelve a leer Juan 15:4-8. ¡No podemos hacerlo por nuestro propio esfuerzo! Como el pámpano no puede llevar fruto por sí sólo...tampoco puedes tú. ¡Otro respiro de aire fresco! No podemos simplemente producir el fruto del Espíritu, incluyendo la fidelidad, sin ser parte de Cristo.

Al hablar de la fidelidad en este estudio, no se trata de poner una “X” en un renglón o seguir una regla. Es la piedra angular de una relación comprometida. Siendo fiel no se trata de mantener una lista perfecta de cosas de hacer y de no hacer, sino se trata de permanecer en Él.

A diferencia de nosotros, Él no cambia. Cuando nuestra fidelidad parece disminuir con las circunstancias cambiantes, podemos descansar en la fidelidad duradera de Él.

¿Has sentido tu fidelidad cambiar, quizá en la estela de una circunstancia que te dejó sentir abandonada y atrapada con la guardia baja? ¿Por fin fue restaurada tu fe?

¿Qué otras devociones compiten por el afecto de tu corazón? ¿Te parece que algo le gana a Dios por el primer lugar? ¿Por qué? Sé honesto contigo mismo y ora al respecto.

Lee: Colosenses 4:6

A mí me encanta la sémola de maíz. Suave, con mantequilla, con un poco de sal. Si alguna vez (por equivocación) has comido sémola de maíz sin sal, sabes que se puede transformar de un desayuno dorado principal a una montón de masa sosa.

La sal es importante. Sazona la comida al mejorar las mejores características del plato, sacando las mejores notas de sabor. De la misma manera, Pablo nota en Colosenses 4:6 que nuestras palabras deben ser sazonadas. La sémola de maíz no viene con sal; hay que añadirla. Sazonando tus palabras significa hablar con intención.

Hablando con gracia, o sazonando tus palabras con gracia, es una manera de construir fidelidad en tu relación con Cristo, aún mientras nos ocupamos con el mundo a nuestro alrededor. La gracia es un filtro para las palabras que dices, y una lente de interpretación de las palabras que escuchas.

La paráfrasis en inglés (El Mensaje) de Colosenses 4:6 ofrece aplicación práctica: “Aprovecha cada oportunidad. Sé cortés en tu hablar. La meta es de sacar lo mejor de otros en una conversación, no humillarles, ni excluirlos.”

1. Haz lo mejor de cada oportunidad. Tenemos conocimiento de las lecciones de Santiago sobre la lengua. Sabemos que la lengua es un timón y una chispa - las palabras son poderosas. Cada vez que hablas, ejercitas poder en las palabras que eliges usar. Efesios 4:15-16 nos dicen que hablando la verdad en amor hace que el cuerpo crezca. Palabras de verdad conducen al crecimiento. Que tus palabras sean una oportunidad para crecer en fidelidad, hablando con amabilidad y verdad.

2. Sé cortés, clemente en tu hablar. La amabilidad requiere práctica. A veces nuestras palabras parecen escapar de la boca antes de que podamos atraparlas. La mejor manera de entrenar tu habla para ser amable es de entrenar tu mente a ser amable. Si permanecemos en el Espíritu Santo y aprendemos a ver a los demás como Cristo los ve, la gracia hacia a otros se aumentará.

A propósito: la gracia y la bondad no tienen que ser sinónimos con soso y aburrido. Siendo gracioso con tu hablar no significa reemplazar tu personalidad con amabilidad insincera. Dios nos hizo con humor, personalidad y carisma - y para algunos esto significa sarcasmo y expresiones de ironía. La clave es espíritu. ¿Son tus palabras humorísticas dichas con espíritu crítico y falta de consideración?

3. La meta es de sacar lo mejor de otros en una conversación, no menospreciarlos, ni excluirlos. “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” (Efesios 4:31-32).

Sé más lenta y piensa en lo que vas a decir antes de decirlo. Para sacar lo mejor de otros, primero tú debes escuchar lo que el otro está diciendo. Hablando con gracia tiene que ver con escuchar igual con lo que uno dice. Sea con broma ingeniosa, o conversación diaria, o conversaciones difíciles, desecha toda amargura y sé amable.

Aunque espero que estos puntos ofrezcan maneras prácticas de pensar en palabras llenas de gracia, cuidado de no perder el enfoque en el meollo de todo: la fidelidad. La fidelidad es más que una lista de reglas. Como el ramo no puede llevar fruto por sí sólo...tampoco puedes tú. Tal como los frutos del Espíritu no se manifiestan sin que uno permanece en Cristo, tampoco puede estar lleno de gracia tu hablar. Aprendiendo a hablar con palabras llenas de gracia es parte de cuidar una relación creciente - es parte de nuestra relación viviente y dinámica con Cristo.

Las palabras de verdad conducen al crecimiento. ¿Has visto crecimiento en alguna área de tu vida como resultado de tus palabras? ¿Hay áreas estancadas en tu vida que podrían usar más palabras de honestidad y bondad?

¿Te has hallado alguna vez sorprendida por las palabras que salen de tu propia boca? ¿Cuáles son algunas áreas donde podrías practicar el hablar con más intención?

Lee Efesios 4

“Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos, endereza delante de mí tu camino. Porque en la boca de ellos no hay sinceridad; sus entrañas son maldad, sepulcro abierto es su garganta, Con su lengua hablan lisonjas” (Salmo 5:8-9).

Aunque sus usuarios se encuentran en los miles de millones, Facebook ahora no es solamente un sitio de web. Está tan integrado en nuestras comunidades y moldea las maneras en que habitamos nuestro mundo. Para mí y muchos más, Facebook es parte de mi trabajo. Algunas compañías y marcas deciden no usar su propio sitio de web, y prefieren una página bien mantenida en Facebook. En vez de mantener una cuenta donde entran y salen, el Facebook es un plano paralelo de nuestras vidas.

Este plano paralelo, a veces llamado “realidad virtual,” contiene todas las trampas y tropiezos que encontramos fuera de línea. Desafortunadamente, no nos cuidamos en Facebook u otros sitios en línea que en el mismo mundo físico. A veces, cuando estamos en el modo de desplazamiento, se nos olvida parar y procesar lo que vemos. Este gráfico, tu amigo compartió (¿Sabías que la taza promedio de té tiene 5x más cafeína que una taza de café simplemente no es la verdad porque parece creíble. Sé muy cautelosa de compartir “posts” (anuncios) o “hechos” sin investigar para fuentes creíbles. Algunas mentiras son tontas, otras son más insidiosas.

Tal como cualquier reunión de personas en un espacio físico, Facebook está lleno de mentiras y falsedades, y, a veces con maldad total. Este no es un problema de Facebook; es un problema de la gente.

¿Has encontrado alguna vez un hilo de comentarios que se convierte en un abismo de maldad, falta de comprensión y odio? Parece que la gente escribe y comparte pensamientos en los medios sociales que nunca dirían en voz alta. Tal como nuestras palabras habladas son una reflexión de la condición de nuestro corazón, así son nuestras acciones en línea. Vuelve a leer Efesios 4:31-32. Este pasaje tiene aplicación a los medios sociales también. Cada interacción en los medios sociales es una oportunidad de usar palabras llenas de gracia, edificarnos unos a otros y ser fieles.

Viajé a Nueva York recientemente para un trabajo. En Instagram, puse una foto de “High Line,” un parque construido en la antigua línea de un tren elevado. Para los que no sabían, puede haber dado la apariencia que yo pasé el fin de semana paseando por las hojas en los parques de Nueva York. En realidad, pasé dos días de 13 cada uno trabajando en el sótano de un centro de convenciones. El último día de la conferencia, me pude escapar con un colega para un paseo rápido. ¡Eso fue todo! Pasé un total de 20 minutos en High Line. Esta anécdota demuestra, no la manera de mentir eficazmente en los medios sociales, sino de recordarnos que ningún mensaje o “post” en un plataforma social está diseñado para compartir la totalidad de la experiencia.

La foto de la vacación familiar que pone tu amiga quizá no cuente toda la historia del año que ellos lucharon y ahorraron para poder hacer un viaje a la playa. No me malentiendas. Compartir una foto familiar feliz no es malo, y nadie tiene que poner detalles personales. La gente tiene diferentes niveles de comodidad con lo que eligen compartir públicamente, en línea y en vivo. Sea que tus amigos en Facebook compartan mucho o poco, los medios sociales sólo pueden ser un rollo de momentos destacados. No está diseñado para representar toda la verdad.

De la información que absorbimos a las fotos que compartimos, seamos fieles en los medios sociales de comunicación. Recordemos que los posts no están diseñados para llevar el peso completo de cada experiencia. Pongamos posts con gozo y honestidad, pero también con equilibrio y sensibilidad. Leamos y respondamos a comentarios con reflexión y gracia - o sin responder.

No caigamos presos a las mentiras e información falsa que circulan en internet. Usemos sentido común cuando leemos y compartimos información. Seamos fieles fuera de línea al no dejar que las “fotos perfectas de Instagram” interrumpan momentos verdaderamente hermosos con nuestra familia y amigos. Seamos fieles fuera de línea y en línea.

Cuidado con el poner detalles personales. La gente tiene diferentes niveles de comodidad con lo que quieren compartir públicamente, tanto en línea, como en persona. Si tus amigos en Facebook comparten mucho o poco, las redes sociales son el carrito de lo más destacado. No están diseñadas para representar toda la verdad.

De la información que absorbimos a las fotos que compartimos, seamos fieles en las redes sociales. Recordemos que los posts no están diseñados para llevar todo el peso de cada experiencia. Pongamos información con gozo y honestidad, pero también con equilibrio y sensibilidad. Leamos y respondamos a comentarios con gracia y consideración - y a veces es mejor no responder.

No caigamos presos a las mentiras e información falsa que circula por internet. Usemos sentido común al leer y compartir información. Seamos fieles fuera de línea al no dejar que las fotos perfectas de Instagram interrumpan los momentos verdaderamente hermosos con nuestras familias y amistades. Seamos fieles en línea y desconectados.

¿Te has encontrado creyendo algo, bueno o malo, que leíste en Facebook, sin detenerte para verificar si era cierto?

¿Cómo te representas en las redes sociales? ¿Cómo eres fiel con las palabras e imágenes que pones? Ser fiel a la verdad es camino de dos vías. ¿Eres fiel en lo que posteas? ¿Eres fiel en lo que recibes?

Al cierre del día, la fidelidad es más grande que nuestras conversaciones diarias. Es más grande que lo que leemos o posteamos en las redes sociales. Pero estos momentos día a día pueden revelar y diagnosticar nuestra condición interior. Recuerda: Como el ramo no puede llevar fruto por sí sólo...tampoco puedes tú.

Sobre la autora:

Nativo de Florida, Emily Faison actualmente vive en Tulsa, Oklahoma donde es editora en Brief Media. Es también la editora asociada de IMages, publicada por IM, Inc.